

mada “dona-d’ombra-cansada”) ingresa en un sanatorio mental con síntomas de neurosis compleja y dissociativa. Su expediente se compone de nueve textos, que relatan nueve historias de amor con personajes aquejados de hipocondría, paranoia, angustia, anorexia, esquizofrenia, autismo, fobia irracional, violencia bipolar y amnesia. El décimo y último caso corresponde al ausente George G., el hombre ideal e idealizado, que ha estado buscando en cada uno de sus amantes. Carreras mezcla muy bien los elementos puramente narrativos (el primer contacto en un restaurante o en los probadores de unos grandes almacenes), la descripción de las distintas patologías y los elementos especulativos y teóricos. Las referencias al mundo de la música, el arte o la moda establecen un nuevo elemento de comparación y añaden complejidad al conjunto. Cada uno de los casos se cierra con una muestra de escritura enferma.

‘Partenaires’ masculinos

La “dona-d’ombra-cansada” es un personaje muy atractivo, una Nadja que, a diferencia de la de Breton, toma la palabra y desmenuza a sus *partenaires* masculinos. En la introducción, el psiquiatra encargado nos la presenta como una Lady Frankenstein en busca del hombre

Anna Carreras narra las relaciones que mantiene un mujer con amantes aquejados de distintas patologías

perfecto. En este sentido, la novela de Anna Carreras recuerda el juego de imágenes compuestas de José Luis Guerin en su reciente exposición del CCCB sobre las mujeres que no conocemos. Lo que en Guerin es fascinación por la imagen fugaz, en Carreras es contagio y obsesión patológica. En relación con las novelas de Núria Perpinyà o Imma Monsó, con las que guarda cierta similitud, *Camisa de foc* mantiene, por debajo del experimento secuencial, un hilo narrativo interesante; la locura de los personajes no traspasa a la prosa, el narrador controla el texto y saca partido a sus historias con variados recursos (desde relatos de carretera, muy vivos, a brillantes cadáveres exquisitos y fragmentos de prosa poética y de escritura automática escritos con buena mano).

No se puede poner a toda la literatura experimental en el mismo saco. A diferencia de otros libros que se han publicado últimamente, compuestos en forma de rizos y volutas a partir de un centro hueco, en *Camisa de foc* hay conflicto y mirada sobre el mundo. La literatura de Anna Carreras no es un sacrificio para estoicos sino, recuperando el tópico textualista, una llamada al placer. |

Michael Connelly
Echo Park
Traducción de Javier Guerrero

ROCA
350 PÁGINAS
21 EUROS

El inocente
Traducción de Javier Guerrero

EDICIONES B
448 PÁGINAS
20,50 EUROS

Michael Connelly,
fotografiado en el
restaurante Casa
Leopoldo del Raval
barcelonés
XAVIER CERVERA

Thriller Michael Connelly campa a sus anchas por el género negro de la mano de su detective Harry Bosch. Repasamos su trayectoria y la de su creación

El jardín de las delicias



En el trío de los grandes

S.V.
Connelly integra, junto a George Pelecanos, creador del detective Nick Stefanos, y Dennis Lehane, autor de *Mystic River*, el trío que lidera la novela negra estadounidense actual. Llegó a Barcelona poco después de asistir a la boda de Lehane en Florida, donde ambos viven ahora, aunque Connelly añora sus años de *reporter* en Los Angeles, el trato con la policía y la vida de redacción, “más divertida que el trabajo solitario”, según confesó comiendo en Casa Leopoldo.

LILIAN NEUMAN

Amante del jazz, solitaria ave nocturna, el detective Harry Bosch es un gran profesional. Un policía que le devuelve al lector el gusto por un tipo de policiaco puro –de narración detallada de procedimientos– y una fuente inagotable de fracasos y desencuentros... y de nuevos personajes. Algunos han nacido fuera de la serie Bosch, muchos, antes o después, se encontrarán con él, incluso en forma de cadáver.

Michael Connelly (Filadelfia, 1956) dio a luz a Bosch en *El eco negro*, en 1992. Le siguieron *Hielo negro*, *El último coyote* y muchos otros. Cerca de los sesenta años, este tipo duro sigue siendo el eje de una obra incesante, llena de ramificaciones. A lo largo de su carrera, Bosch ha sido suspendido, degradado, trasladado, se ha dado de baja voluntariamente y ha regresado

para seguir llevándose bien con colaboradores cercanos –Edgard y luego la joven y promisoría Kiz– y muy mal con el poder. Y más o menos con las mujeres que han gravitado en su órbita, a veces para detenerle el corazón con sus reapariciones: la maravillosa Eleanor (ex agente del F.B.I y después ex convicta), a quien vuelve a encontrar en una mesa de juego de Las Vegas (*Pasaje al paraíso*), o la inteligente Rachel –también del F.B.I–, que ha participado en varias novelas de Harry, también en esta última –y estupenda– *Echo Park*, aunque nunca es fácil retomar las relaciones con él.

Connelly no ha dejado de considerarse a sí mismo un periodista de sucesos. Aunque hace tiempo que sus novelas le han permitido abandonar los periódicos, sigue apelando a la precisión que le exigió el oficio. El motor de sus libros fue la admiración por Raymond Chandler –curiosamente, lo descubrió primero en el cine, gracias a la versión de *El largo adiós* de Robert Altman– y el cultivo de su personal relación –como Chandler– con la ciudad de Los Angeles.

Harry Bosch se llama en realidad Hieronymus, como el pintor del *Tríptico de las delicias*. Y, en efecto, Los Angeles es un paisaje luminoso y, como en la obra de El

‘Echo Park’ destapa la tenebrosidad del poder político y policial, mientras ‘El inocente’ bucea en la justicia

Bosco, allí se reproducen infinidad de criaturas: la ladrona de guante blanco Cassie Black (*Luna funesta*) y el agente del F.B.I. Terry McCaleb –Clint Eastwood en el cine–, protagonista de *Deuda de sangre* (aquella historia donde McCaleb, a quien le han trasplantado un corazón, emprende la búsqueda del asaltante que acabó con la vida de su donante; y McCaleb volverá a aparecer en posteriores libros). Y otra clase de seres, que se adivinan espeluznantes, como en la terrible *Ciudad de huesos*, o que producen escalofríos en la sala de interrogatorios, como Raynard Waits en *Echo Park*. Novela que penetra en la tenebrosidad del poder policial y gubernamental y que contiene una escena, cerca del final, que parece extraída del panel derecho de El Bosco, el dedicado al Infierno.

Criado en orfanatos y casas de acogida, a Harry Bosch le ha salido un medio hermano: Michael Haller, el abogado defensor protagonista de *El inocente*. Con este personaje –el opuesto de Harry, y el único reconocido por el ilustre padre– Connelly aborda el thriller judicial, en un caso mucho más complejo de lo que Haller pensaba. El año próximo veremos a los dos hermanos en la misma novela. |